



Jueves, 11 de septiembre de 2003

 Webmail
  Alertas
  Envío de titulares
  Pá

[PORTADA](#) | [ÚLTIMA HORA](#) | [ECONOMÍA](#) | [DEPORTES](#) | [OCIO](#) | [CLASIFICADOS](#) | [SERVICIOS](#) | [CENTRO COME](#)

[EDICIÓN IMPRESA]

Portada

[Ciudadanos](#) 
[Política](#)[Opinión](#)[Mundo](#)[Economía](#)[Deportes](#)[Sociedad](#)[Cultura](#)[Tecnología](#)[Televisión](#)[Gente](#)



[MULTIMEDIA]

[Imágenes](#)[Gráficos](#)

[PARTICIPA]

[Foros](#)[Chat](#)[Videochats](#)
NUEVO
canalseguros
Compara polizas y ahorra en el seguro de tu coche


Y ADEMÁS:

-  [Defensa multas](#)
-  [Retirada carnet](#)

[CANALES]

[Aula Cultura](#)[Bolsa Directa](#)[Bodas](#)[Canal Meteo](#)[Cibernauta](#)[Ciclismo](#)[Cine](#)

■ OPINION

ARTÍCULOS

Descifrando Al-Qaida

ANDRÉS MONTERO GÓMEZ/PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSICOLOGÍA DE LA VIOLENCIA

Dos a ños han transcurrido desde que la aniquilación en masa de vidas humanas en el interior de dos símbolos económicos en Nueva York introdujera, con firma tan traumática, al terrorismo como ep ígrafe inexcusable en la agenda de las relaciones entre países. Ese 11 de septiembre, la muerte de miles fue el ominoso escenario orquestado por un apátrida saudí, Osama Bin Laden, para presentar en sociedad al engendro sórdido que había fanatizado. Al-Qaida se convertía en una amenaza global.

 Imprimir
  Enviar

A primeros de 2003, Marruecos fue inculpado de apostas ía en la grabación de voz de un presunto Bin Laden. En mayo, una cuarentena de muertos y una centena de heridos en cinco atentados suicidas perpetrados por al menos catorce terroristas golpearon Casablanca. De las cruentas explosiones, la impregnada de mayor perfil mortífero devastó la Casa de España en la ciudad de la mezquita Hassan II. Una semana antes, tres ataques suicidas en los que participaron quince terroristas dejaron un saldo de 34 muertos y 194 heridos en Riad. Posteriormente Yakarta y ahora Irak, asesinando a representantes de la ONU y a dignatarios religiosos del chiísmo. De una u otra manera, ora por medios de comunicación ora por portavoces estadounidenses, la araña de Al-Qaida ha sido nombrada accionando el crimen en cada uno de estos atentados.

Al albur de Casablanca, el ampuloso Grupo de Vigilancia de la Resolución 1.363, establecido por el Comité sobre Terrorismo del Consejo de Seguridad de la ONU y encargado entre otras de supervisar las sanciones que la comunidad internacional estableció sobre Bin Laden, Al-Qaida y demás personajes y entidades asociadas, emitió un informe de progreso. Progreso entre comillas. El grupo que preside el británico Michael Chandler sentenciaba que una «tercera generación» de Al-Qaida, reclutada tras el exilio después de la invasión de Afganistán, estaba ya operando por todo el mundo con recursos financieros y fanatismos renovados a partir de extremistas no relacionados previamente con la organización. Terroristas recién captados de la comunidad islamista. Que la eventual tercera generación se contabilice a partir de una primera constituida por los directivos de Al-Qaida que rodeaban a Bin Laden arrestados en Europa y Asia no deja de ser inquietante, pues traduce una expeditiva y sostenida renovación operativa de la organización en el breve lapso de dos años.

Advierte el grupo de la ONU de que las cortapisas y embargos financieros articulados por la comunidad internacional para asfixiar a la poliédrica Al-Qaida han tenido un éxito muy limitado, debido probablemente a que el terrorismo de Bin Laden hace uso intensivo de «mecanismos de transferencia alternativos» al gestionar las finanzas para asesinar. Esta banca alternativa, originada como tradición ancestral en el sur de Asia e implantada en la comunidad árabe e islámica en general, ya se conocía bien antes de los atentados del 11-S. La hawala (confianza) es una estructura informal de préstamos y traspasos de capital enraizada en relaciones de confianza, desburocratizada, sin papeles y sin movimiento real de dinero. Un banco sin banco, con los hawaladar hablándose entre países sobre el dinero que alguien oscuro de Karachi quiere hacer llegar a otro alguien siniestro de Riad. Lo que no dice Chandler es que la hawala figura en los manuales de tipologías de blanqueo de dinero que elabora anualmente el Grupo de Acción Financiera Internacional, un vigilante establecido por el G-7, nada menos. Cómo pretende la ONU congelar las cuentas y activos financieros en hawala de los islamistas entregados al terrorismo de Al-Qaida es para mí un auténtico misterio, y presiento que también para ellos. A la ONU me refiero.

Deporte XXI
Ekoplaneta
Evasión
Formación y Empleo
Gastronomía
Guggenheim
Infantil
Jaiak (NUEVO)
Juegos
Legal
Libros
Mh Mujer
Moda
Motor
Padel
Planetfutbol
Seguros (NUEVO)
Subvenciones
TV Inteligente
Vehículos de ocasión (NUEVO)
Viajes

O sea, que tenemos una Al-Qaida pretendidamente omnipresente y pudiente para el negocio del terror, para la empresa de matar. Ya sabemos que Osama Bin Laden constituyó Al-Qaida en 1988 como un colectivo de reclutamiento de militantes yihadistas. Entiéndase para matar. Hasta entonces, el saudí operaba desde Pakistán, sufragado por la CIA, encarrilando la Makhtab al Khadimat, un órgano proselitista dedicado a afiliar guerrilleros musulmanes de todo el mundo para que lucharan contra la ocupación soviética de Afganistán, que acabó en 1989.

Al igual que cualquier otro terrorismo parasitario de ideologías políticas o religiosas, Al-Qaida está anclada en la prefabricación de una ficción impermeable a la razón e incontrastable con la realidad. Bin Laden ideó Al-Qaida para desactivar, asesinando, la influencia de Occidente en el mundo islámico y para recuperar el mito andalusí de una comunidad unida de creyentes en la verdadera fe, musulmana sunita por supuesto. Aparte la conducta homicida y totalitaria de la violencia que profesa el fanático corpus acaudillado por Bin Laden, la clave alrededor de la cual gira la comprensión del fenómeno Al-Qaida reside en la manera en que se construye y alimenta su discurso, la causa artificial que es capaz de sostener un comportamiento sistemático de violencia terrorista canalizando el odio ciego de una red mundial de grupúsculos islamistas desconectados, que se adhieren como garrapatas a la nueva enseña. Discurso entendido en tanto componente criminológico, nunca político ni religioso.

Evidentemente la concentración de recursos por parte de la comunidad internacional se está dirigiendo hacia las aristas operativamente visibles del engendro terrorista que Al-Qaida es, intentando sofocar sus fuentes de financiación, asestando desarticulaciones policiales, enfocando inteligencia y descargando artillería bélica sobre aparentes territorios de asentamiento. Sin embargo, a mi entender se está desdeñando la propia personalidad del fenómeno y, en esa negligencia, quizás robusteciéndolo a largo plazo. Porque Al-Qaida no es una organización delimitada, ni una estructura, sino una idea criminal que cuanto más se nombra más crece.

La corriente dominante entre los analistas del fenómeno terrorista hace unas décadas, en pleno apogeo del terrorismo revolucionario e independentista, abjuraba de los intentos de estudiar la psicología, o si quieren la personalidad, de los diversos grupos terroristas, pues se consideraba que los esfuerzos de conocimiento tenían que concentrarse en el aspecto más o menos operacional del terrorismo, utilizando los análisis para implementar mecanismos policiales y de seguridad que desarticularan bandas y conspiraciones terroristas. Nunca he estado de acuerdo con esta visión reduccionista en el análisis de la criminalidad violenta. Antes al contrario, el 11-S está empujando a los Estados a aplicar estrategias de inteligencia basadas en el conocimiento, comprensivo, para diseccionar cada amenaza. Y en contra de esa reorientación, el primer error ha venido de la respuesta belicista, a mi juicio comprensible por lo emocional pero inepta en lo racional, que EE UU ha promovido para afrontar la nueva amenaza de Al-Qaida y sus terrorismos adyacentes.

El señalamiento de Al-Qaida como red enemiga y la atribución adulterada de conexiones con un vértice superior común entre cada islamista que detona en un atentado suicida en cualquier lugar del mundo transmiten el mensaje de una red que está en guerra. Bin Laden reside precisamente en esa convicción, en que dirige una red mundial de yihadistas amparados por una autoridad divina y única. Bin Laden cree que es un soldado de Dios y el mundo le responde que sí con bombas, en vez de con policías e inteligencia para la seguridad como criminal que es por activa y pasiva. La vertiente bélica, válida para defender o invadir un territorio, es nefasta para una eficiente política criminal. Ha logrado convertir a Al-Qaida en un símbolo referencial, en una bandera de enganche y autoafirmación para la versión más tenebrosa de la yihad terrorista de elementos que, de otra manera, matarían pero lo harían más aislados y, en ello, exponiéndose más débiles.

El terrorismo de Al-Qaida, de ETA o de cualquier autoproclamado ejército de Mahoma es una amenaza criminal organizada y por tanto un capítulo de seguridad interior de los Estados, ni militar ni bélico. Y en una era de relaciones globales, seguridad interior es cooperación judicial y policial transfronteriza, y servicios de inteligencia especializados en lucha contra el terrorismo y operando para el Estado de Derecho en esquemas de cooperación internacional.

Subir